

Consecuencias de la desobediencia

El pueblo de Israel desobedece a Dios una vez más y, como era de esperarse, hay consecuencias. ¡Pero espera a escuchar sobre el juez Jefté y su peculiar manera de hacer las cosas! Como probablemente has observado, la historia de Jueces -aquellos gobernantes de las tribus de Israel-, es una historia llena de dificultades y problemas. El capítulo 10, previo a la historia principal, nos hablará -a grosso modo- acerca de dos jueces. El primero mencionado es Tola. Jueces 10:1-2. “Después de Abimelec, se levantó Tola para librar a Israel. Tola era (...) de la tribu de Isacar, y vivía en (...) en los montes de Efraín. Y Tola gobernó a Israel durante veintitrés años, y al morir fue sepultado en Samir.”

Vemos que lideró a Israel, 23 años. No tenemos más referencias acerca de Tola en Jueces. Después tenemos una referencia al próximo líder, Jueces 10:3-5: “...Después de él vino Yaír el galaadita, que también acaudilló a Israel durante veintidós años. Yaír tuvo treinta hijos (...) y también treinta ciudades, conocidas como las ciudades de Yaír, las cuales hasta el día de hoy están en la tierra de Galaad. Al morir Yaír, fue sepultado en Camón.”

Jair y Tola, tienen escaso protagonismo en Jueces. Entonces llegamos al versículo 6, para conocer de Jefté. Una vez más, estamos viendo el carrusel de Jueces, y su ciclo repetitivo. Los Israelitas son reprobados porque van detrás de los Baales y las imágenes de Astarot o Astarté. Y la cosa fue de mal en peor, se rebelan, dándole la espalda al Señor, y adorando otros dioses.

Jueces 10:6 dice: “...Pero los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor, pues se volvieron a la idolatría y sirvieron a Baal y Astarot, y a los dioses (...), y se olvidaron de servir al Señor.”

Hicieron lo malo, pues decidieron irse detrás de cuántos dioses paganos aparecieran. Entonces se enciende la ira del Señor contra Israel y los entrega en manos de naciones extranjeras. Jueces 10:7-9, señala que: “... el Señor se enojó mucho contra Israel, y lo dejó caer en manos de los filisteos y de los amonitas, que durante dieciocho años oprimieron y quebrantaron a los israelitas que vivían en Galaad, entre los amorreos, al otro lado del Jordán. Además, los amonitas cruzaron el Jordán para hacerle la guerra a Judá y a Benjamín, descendientes de Efraín, y otra vez Israel sufrió una gran opresión.” Durante 18 años, fueron oprimidos por los amorreos y otros.

El versículo 9 dice que: “...Además, los amonitas cruzaron el Jordán para hacerle la guerra a Judá y a Benjamín, descendientes de Efraín, y otra vez Israel sufrió una gran opresión.”

Así que Israel sufre opresión y mucha angustia; y una vez más, solo en el momento - cuando ‘la espina del pie más les duele’- es que se acuerdan del Señor. Ellos claman por auxilio, aceptando que pecaron contra Dios. Abandonaron al Señor, rindiendo culto a los baales. El Señor les responde e increpa fuertemente. Jueces 10:12-14:

“¿No es verdad que ustedes han sido oprimidos por los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos, los sidonios, los amalecitas y los maonitas, pero que cuando han clamado a mí yo los he librado de ellos? Pero ustedes me han abandonado por ir a servir a otros dioses. Por eso, no volveré a salvarlos. Vayan y pidan la ayuda de esos dioses que han elegido. Que sean ellos quienes los libren de todas sus aflicciones.”

Es impresionante, Israel va detrás de los dioses paganos y después, ante problemas y dificultades, llaman a la puerta divina, exigiendo su ayuda. Los israelitas insisten: “...Y los israelitas le respondieron: «Sí, Señor, reconocemos que te hemos ofendido. Haz con nosotros lo que te parezca mejor. Solo te rogamos que nos salves esta vez. Y los israelitas desecharon todos los dioses ajenos que tenían, y sirvieron al Señor, a quien le dolió ver la aflicción de Israel.”

Luego de tanto sufrimiento, Israel decide deshacerse de los dioses paganos para rendirle culto al Señor. Pero mira, amigo, aprieta el cinturón, presta atención, que aquí viene una cosa extraordinaria. El texto explica que fue al Señor, a “quien le dolió ver la aflicción de Israel.”

Dios ya no pudo mantenerse inmisericorde ante el dolor de Israel. ¡Qué cosa impresionante!, extraordinariamente conmovedora. Ver cómo Dios, a pesar de tanta desobediencia, extiende su mano de gracia, perdón y de liberación. Jueces 10:17-18: “...Pero los amonitas se juntaron y acamparon en Galaad; los israelitas, por su parte, acamparon en Mispá. Los jefes israelitas y los de Galaad acordaron que el que abriera las hostilidades contra los amonitas sería el caudillo de todos los habitantes de Galaad.”

En ese momento, Jefté aparece. Era un guerrero valiente. Y presta atención. El texto revela datos muy significativos sobre él. Jueces 11:1 en adelante dice: “...Jefté el galaadita era un hombre valiente y aguerrido, hijo de una ramera. Su padre se llamaba Galaad... La mujer de Galaad tuvo otros hijos de este, que, cuando crecieron, corrieron de su casa a Jefté (...) diciéndole: «Tú no recibirás ninguna herencia de nuestro padre, porque no eres hijo de nuestra madre (...). Jefté huyó de sus hermanos y se fue a vivir a la región de Tob. Allí se juntó con unos vagabundos, y ellos comenzaron a salir con él.”

Alguien debe estar pensando: ‘A ver, espérate: ¿de verdad estamos leyendo esto en la Biblia? ¿Qué historia es esta? ¿No es la Biblia un libro sagrado? Aquí está un hombre que es un juez de Israel, libertador de su pueblo. Pero es hijo de una prostituta, sus medio hermanos lo echan de casa por ello, y además se junta a una banda de vagabundos.

Es impresionante, pero Dios hace cosas extraordinarias, levanta personas del pueblo y utiliza a quienes jamás imaginaríamos pueda usar. Mientras, aumentan las hostilidades entre Israel y sus vecinos. Los amonitas empiezan una guerra contra Israel y los líderes de Galaad fueron a pedirle ayuda a Jefté. Leemos en Jueces 11:6: “...Ven con nosotros para combatir a los amonitas. Tú serás nuestro jefe. Pero Jefté les respondió: «Ustedes no me quieren. ¡Hasta me corrieron de la casa de mi padre!

¿Por qué vienen a pedirme ayuda, ahora que están en problemas? y los ancianos le respondieron: «Precisamente por eso (...), te pedimos que vengas y pelees con nosotros contra los amonitas. Tú serás el caudillo de todos los que vivimos en Galaad. Jefté les respondió: «Ustedes me piden volver, para que pelee contra los amonitas. Y, si el Señor me da la victoria, ¿seré el caudillo de ustedes? Los ancianos de Galaad le respondieron: «El Señor es nuestro testigo. Haremos lo que tú nos ordenes.»

Israel lo elige líder, según explica el versículo 11: “...Entonces Jefté se fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo nombró su caudillo y jefe, pero en Mispá repitió ante el Señor, todo lo que antes había dicho.” Jefté es convocado y asume el liderazgo de Israel. Luego narra lo sucedido con Jefté, v.12, “...Luego, envié un mensaje al rey de los amonitas, en que le decía: «¿Qué tienes tú contra mí? ¿Por qué quieres atacar mi tierra?» El rey de los amonitas responde: “...Cuando Israel vino de Egipto, se adueñó de mi tierra, que va desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán. Eso es lo que peleo. Devuélveme esa tierra, y viviremos en paz.”

Luego Jefté volvió a responder al rey amonita, diciéndole este mensaje como líder de Israel en los versículos del 15 al 18: “...Yo, Jefté, te digo: Israel no se adueñó de la tierra de Moab, ni de la tierra de los amonitas. Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y cruzó el desierto hasta el Mar Rojo, llegó a Cadés. Entonces el pueblo de Israel envió mensajeros al rey de Edom, y le pidió permiso para pasar por su territorio; pero el rey de Edom no los escuchó. También pidió permiso al rey de Moab, pero él tampoco les permitió pasar, así que Israel se quedó en Cadés. Después, anduvo por el desierto y rodeó las tierras de Edom y de Moab...”

No podemos practicar la injusticia, y menos sobre premisas incorrectas. Ellos entonces pasaron al oriente de Moab. El versículo 18 dice: ... “y rodeó las tierras de Edom y de Moab por el oriente, y luego acampó al otro lado del río Arnón, pero no entró en territorio de Moab...” Después explica que la misma dificultad que tuvo Israel, se repite con Sijón y Hesbón. También Sijón rechazó, e Israel fue obligado a luchar contra él. Sigue aclarando que Dios hizo la acción, derrotando a los de Sijón: “...Pero el Señor, Dios de Israel, entregó a Sijón y a todo su ejército en manos del pueblo de Israel...”

Así que dejaron claro que las cosas no pasaron como el rey había dicho, V.23-27: “...Y ahora tú pretendes apoderarte de ese territorio? Si tu dios Quemus te diera algo, ¿no sería tuyo? De igual manera, todo lo que el Señor nuestro Dios nos entregó, nos pertenece. ¿En qué eres mejor que Balac hijo de Sipor, rey de Moab? ¿Tuvo algún problema contra Israel, para que le hiciera la guerra? Durante trescientos años Israel ha habitado en Jesbón y Aroer y en todas las ciudades del territorio de Arnón. ¿Por qué nunca antes han reclamado esa tierra? De modo que yo no he pecado contra ti, pero tú sí haces mal al querer pelear contra mí. Que el Señor, que es el Juez, juzgue entre los israelitas y los amonitas...”

Observa que Jefté intenta actuar con diplomacia y habla con el rey, presentando sus argumentos y dice: ‘nunca hemos querido tomar las tierras de Edom, ni de Moab, ni de Amón, ni de nadie. Pero el rey amonita no le prestó la mínima atención. Y como

siempre ocurre en Jueces, veamos a Dios interviniendo: “...el espíritu del Señor vino sobre Jefté, y este recorrió Galaad y Manasés y Mispá de Galaad, para luchar contra los amonitas.”

Ahora, observa lo que ocurre en la batalla. Si ya de por sí era extraña la historia de Jefté por ser ilegítimo, ahora tenemos una historia aún más rara con su hija. Él hizo un voto al Señor, Jueces 11:30-31: ... Allí Jefté hizo un juramento al Señor, y le dijo: «Si me das la victoria sobre los amonitas, cuando yo regrese de la batalla te ofreceré en holocausto a quien primero salga a recibirme.»

Jefté dijo: ‘sea quien sea a quien me encuentre al volver, será ofrecido en sacrificio al Señor’. Jefté entonces va y combate a los amonitas. El Señor entrega a los amonitas en sus manos, conquistando 20 ciudades y sale absolutamente victorioso. Todos los amonitas fueron subyugados. Cuando Jefté llegó a su casa en Mispá, veamos qué ocurrió, V.34-37: “...Cuando Jefté volvió a su casa en Mispá, su hija salió a recibirlo con panderos y danzas. Jefté no tenía más hijos, sino que ella era su única hija, así que al momento de verla rasgó sus vestiduras y rompió en llanto: «¡Ay, hija mía! ¡Qué desgracia la mía! ¡Y tú eres la causa de mi dolor, por la promesa que le hice al Señor! ¡Y no me puedo retractar! Pero ella le respondió: «Padre mío, si le has dado tu palabra al Señor, cumple tu promesa, pues él te usó para vengarte de tus enemigos, los amonitas. Y le hizo una petición a su padre: «Concédeme dos meses para ir por los montes, con mis amigas. Déjame llorar por mi virginidad.»

Qué cosa sorprendente, y extraña. El texto muestra el caos total de esa época. ¡Cuánto lío! La situación familiar es problemática. Jefté procede de una extraña relación familiar, y encima hace ese juramento, que termina involucrando a su propia hija. Así que ella se fue durante dos meses. Sus amigas se fueron con ella y lloraron, porque jamás habría de casarse. Y después de dos meses ella volvió a su padre y él hizo con ella, lo que había prometido en su voto.

Dice Jueces versículo 40: “...Ella nunca tuvo relaciones con un hombre. A partir de entonces fue costumbre en Israel que, cada año, todas las doncellas de Israel lloraran durante cuatro días por la hija de Jefté el galaadita”

Toma en cuenta que, en medio del caos, y de la situación tan rara de esa época, Dios sustenta su misericordia y usa personas inesperadas para traer libertad a su pueblo, continuando su historia de salvación. Dios es poderoso, más grande que las fragilidades humanas con sus problemas y errores, y mantiene su marcha victoriosa a través de la historia.